

# La sangre

## *Medicamento, mito y alimento*

La sangre, además de su importancia fisiológica, tiene una significación mitológica y simbólica. Se ha asociado con la vida y el alma, con los cultos solares y la recolección de las cosechas, con la juventud y el deseo de inmortalidad. Su historia forma parte de la historia de la ciencia, pero también de la simbología, la mitología y la historia del arte. El autor realiza un recorrido histórico y simbólico por el universo de la sangre y el conocimiento que los seres humanos han ido adquiriendo sobre un líquido tan vital para la existencia.

**JUAN ESTEVA DE SAGRERA**

CATEDRÁTICO DE HISTORIA DE LA FARMACIA.  
FACULTAD DE FARMACIA.  
UNIVERSIDAD DE BARCELONA.



Las comunidades arcaicas se dieron cuenta de la importancia de la sangre. Los heridos se debilitaban al perder sangre, y de los cadáveres no brotaba sangre. La conclusión parecía evidente: la sangre es la vida, la vida reside en la sangre, que debe ser preservada para conservar intactas las fuerzas vitales.



## La ofrenda de la sangre

Si la sangre es lo más valioso que tienen las personas, ¿qué ofrenda puede superar al ofrecimiento de la propia sangre o de las víctimas elegidas para hacer sacrificios a los dioses o aplacar a los demonios? La sangre, derramada sobre la tierra, calmaba los terremotos. Los dioses recibían ofrendas con derramamiento de sangre. Los ceremoniales aztecas incluían el sacrificio ritual de personas, a las que se les arrancaba el corazón para satisfacer a los dioses, rendirles pleitesía, fertilizar a la tierra y favorecer el tránsito del sol por el cielo. Todavía hoy, los penitentes de Semana Santa se azotan y castigan para expiar sus faltas y obtener el perdón de Dios. En Irán, algunas de las ceremonias religiosas realizadas durante el Moharram (la particular Semana Santa de los chiítas) contienen un elemento de expiación y los fieles se azotan de forma bárbara para afirmar su fe.

La sangre se ofrece, pero también se ingiere. Los masai africanos beben sangre de león para adquirir su fiereza, y los guerreros escitas bebían la sangre de los enemigos caídos en la batalla, para apoderarse de su vitalidad. Se creía que beber sangre de un tigre te convierte en tigre, del mismo modo que la sangre de la lechuza te transmitía la agudeza de su visión. El canibalismo ha sido interpretado por algunos antropólogos como una actividad simbólica en la que los caníbales se apoderan de la fuerza vital de las personas que devoran. Lejos de ser un acto de desprecio, una costumbre bárbara, se trataría, según esos estudiosos, de una muestra de respeto, casi de veneración, hacia las personas a las que se devora. En el éxtasis amoroso, el amante reclama ser devorado o dice querer devorar a su pareja; en el éxtasis religioso el místico es devorado por la divinidad; en la comunión el creyente devora a Dios comiendo su carne y sangre transmutada en pan y vino. El caníbal como feligrés, el canibalismo como comunión. La víctima, lejos de ser desechada como carroña, es devorada para apoderarse de su energía y de su vida. Saturno devora a sus hijos, los dioses devoran a los hombres y éstos devoran a sus dioses. Para los antiguos aztecas, y también para muchos mexicanos, el peyote es la carne de los dioses, que se conserva en altares y que es comida por los feligreses en ceremonias de sofisticada liturgia y simbolismo. Uno de los principales mitos de nuestra cultura, el conde Drácula, es un devorador de sangre que sobrevive gracias a la sangre de sus víctimas, en especial de las mujeres jóvenes. Bebiendo su sangre se mantiene inmortal. Muchos psicópatas han realizado asesinatos en serie que consisten en sacrificios rituales para alimentarse de la sangre de sus víctimas. Un mito cinematográfico de nuestros días, Hannibal Lecter, tiene por apodo «el caníbal». Es un psicólogo culto, inteligente y refinado, que devora a sus víctimas y que goza de mucha aceptación popular. Paradójicamente, cae bien a los lectores y aficionados al cine, mucho mejor, en todo caso, que sus inocentes y vulgares víctimas.

La sangre es roja y contiene vida. El vino es rojo y su ingesta produce euforia y embriaguez. La asociación está



A la derecha, representación de Dionisos (s. v a.C.), el dios griego que el mundo romano fue conocido como Baco.



*Filactirion della flebotomia et arteriotomia* de Giovanni Marie Castellani (1585-1615), un famoso tratado renacentista sobre la sangría.



*Baco enfermo* (1593), de Caravaggio. Galleria Borghese. Roma.



## El Sol: sangre y fuego

La vida está en función de la energía y del calor aportado por el sol. Cuando éste se extinga desaparecerá la vida del sistema solar. Cada mañana el sol nace de la tierra, en el este, tras haber muerto y desaparecido durante la noche y haber sido sustituido por la luna, carente de fuego y energía. Al final del día el sol se pone y se oculta. Reinan la noche, las tinieblas y la muerte, el frío, los sueños y los fantasmas, que desaparecen con el retorno del dios sol. Para los incas, el sol es dios, y también para los egipcios.

El ciclo del cultivo y recolección de las plantas utilizadas en alimentación y farmacia se acomodaba al ciclo solar. En primavera se plantan las semillas, que crecen en verano. Tras la recolección viene el invierno, la muerte, y cada primavera, de forma milagrosa para la mentalidad simbólica, la tierra renace, ofrece de nuevo sus frutos a sus hombres. Puesto que la sangre es vida, y la sangre es el sol que todos llevamos dentro, se desarrolló la idea de que la tierra debía ser fertilizada mediante el derramamiento de sangre, lo más vital que tienen los hombres. La cólera de los dioses es aplacada con sangre, se ofrece sangre a la tierra para que fructifique. Al acercarse la primavera prolifera el derramamiento de sangre, las ofrendas que incluyen sacrificios. Se vertía sangre en los surcos donde se depositaban las semillas, que eran bañadas en sangre.

Los egipcios castigaban a Osiris en el festival anual de la siembra. Moría cada año entregando su cuerpo para que se perdonasen los pecados humanos y para proporcionar alimento al pueblo. Moría cada año y resucitaba al madurar el grano. Se elegía a hombres pelirrojos que se sacrificaban asociándolos con el dios. Posteriormente se emplearon machos cabríos con el pelo rojo y más tarde se enterraban efigies del dios sin derramamiento de sangre. Muerte y resurrección de los dioses sacrificados para renovar la vida y las cosechas. ■

servida: el rojo jugo de la uva se identificó con la sangre de los dioses. En el culto a Dionisos, los feligreses llegaban al éxtasis embriagándose, bebiendo vino, sangre simbólica. Los bacantes alcanzaban el éxtasis gracias al vino.

El color rojo, color de la sangre, se asocia con la vida. El hombre de Cromagnon teñía de rojo los cuerpos de los enfermos y de los muertos. En Egipto, los enfermos se untaban con sangre para librarse de la enfermedad. Se pintaban las uñas de rojo y embadurnaban sus cuerpos con pomadas rojizas. La costumbre de pintarse las uñas y los labios de rojo tiene su origen en el valor simbólico atribuido al color rojo, uno de los preferidos por la industria farmacéutica para colorear sus cápsulas. En Inglaterra se utilizaron durante muchos años las cubiertas de cama rojas para alejar la viruela.

## Pacto de sangre

La circuncisión tiene su origen en ritos dedicados al culto de la sangre. En algunos pueblos primitivos se sacrificaba al hijo primogénito para garantizar la fertilidad de las cosechas. Este sacrificio se sustituyó por la técnica de la circuncisión, en la que se derrama una pequeña cantidad de sangre. Las técnicas de iniciación de las comunidades primitivas, y también de las nada primitivas, siempre incluyen el dolor y la sangre. Se ingresa en el grupo y se es aceptado en él mediante el dolor y el suplicio. El pueblo elegido se identifica mediante la circuncisión, a la que se concede un valor sagrado que no tiene ninguna justificación salvo la estrictamente simbólica: eres mi único Dios y me reconocerás porque estoy circuncidado y he derramado la sangre de mi órgano más preciado, aquel mediante el que me reproduzco.

La circuncisión se remonta en nuestra cultura al convenio de Abraham con Jehová. En hebreo, su nombre significa «pactador de la sangre», y él estuvo dispuesto a sacrificar a su primogénito, como las tribus primitivas, hasta que Jehová se lo impidió. En recuerdo de todo ello, las ceremonias pascales implican el sacrificio de miles de corderos con generoso derramamiento de sangre, todo ello en recuerdo del pacto que el pueblo elegido estableció con Jehová.

La sangre ejerce una poderosa fascinación sobre los hombres. Con la circuncisión, el creyente se identifica ante Dios, pero la sangre también aparece muchas veces como sucia o impura. La religión aprovecha los poderes sagrados de la sangre, pero la magia negra utiliza la sangre para sus conjuros y maleficios. La sangre es ambivalente, contiene la vida y en consecuencia el bien y el mal, la luz y las tinieblas. Los hebreos ortodoxos tienen prohibido ingerir sangre y se alimentan de carne de animales sacrificados por los rabinos de forma que se evita el derramamiento de sangre, según el ritual de la carne *kosher*. En la sangre está el alma, pero también el diablo, el mal y el pecado. Para expulsar a los demonios se derramaba sangre, para eliminar las enfermedades se derramaba sangre, y los galenistas, para eliminar el humor que



por su exceso perjudicaba al enfermo, prescribían sangrías, es decir, derramaban sangre. Las sanguijuelas, utilizadas durante siglos en farmacia, no hacían sino extraer sangre, sangre perniciosa y enferma, derramar sangre.

En el mundo de la sangre proliferan los tabúes: «Y cualquiera de los hijos de Israel, o de los extraños que hay entre ellos, que apresara o cazara un animal o fiera comestible debe verter su sangre y cubrirla de polvo» (Lev. 17:13). Más contundente todavía es el siguiente versículo del Antiguo Testamento: «Porque la vida de la carne reside en su sangre y quien la comiere debe morir» (Lev 17:14). En cumplimiento estricto y literal de estos preceptos, los Testigos de Jehová prefieren morir a que les practiquen una transfusión sanguínea. En la sura 16 del *Corán* se lee: «Él os ha prohibido únicamente la carroña, la sangre y la carne de cerdo, y todo aquello que haya sido ofrecido a algún otro dios».

Los tabúes asociados a la sangre condujeron al desprecio de la menstruación, considerada impura. Las mujeres estaban «sucias» cuando sangraban, eliminaban

vida, sangre, y podían contagiar y enfermar a las personas, matar las cosechas, perjudicar a los animales. El derramamiento de sangre es uno de los grandes mitos de la historia de la humanidad: alimentos prohibidos, mujeres impuras, sacrificios humanos, ceremonias de iniciación. En todo momento y lugar la sangre demuestra ser sagrada, pero no en sentido exclusivamente positivo. Lo numinoso alberga la luz y las tinieblas, la vida y la muerte, la devoción y el terror. Hasta el advenimiento de Jesucristo, se temía a los dioses más que se los amaba. Estaban siempre dispuestos a castigar a los hombres, a lanzar sobre ellos plagas terribles y dispersarlos. Los dioses son tan pavorosos que hay que aplacarlos, contener su furia. Y a pesar de ello, Jehová, descontento y colérico, castiga una y otra vez a su pueblo.

## Sangre y epilepsia

Hipócrates definió la epilepsia o «mal sagrado» como una enfermedad natural, oponiéndose a la tradición que la consideraba una enfermedad sagrada, causada

## La sangre como medicamento

El descubrimiento de la circulación de la sangre realizado por William Harvey hizo que algunos médicos intentasen la inyección endovenosa, la administración por vía parenteral, para poner el medicamento directamente en el torrente sanguíneo. Se ensayó primero en los animales y más tarde se aplicó a los enfermos humanos. Christopher Wren, Fabritius Schmidt, Borelli, Baglivi y Johann Daniel Major destacaron en una técnica que fue abandonada al no disponer de jeringas y agujas adecuadas ni de antisépticos para evitar la infección.

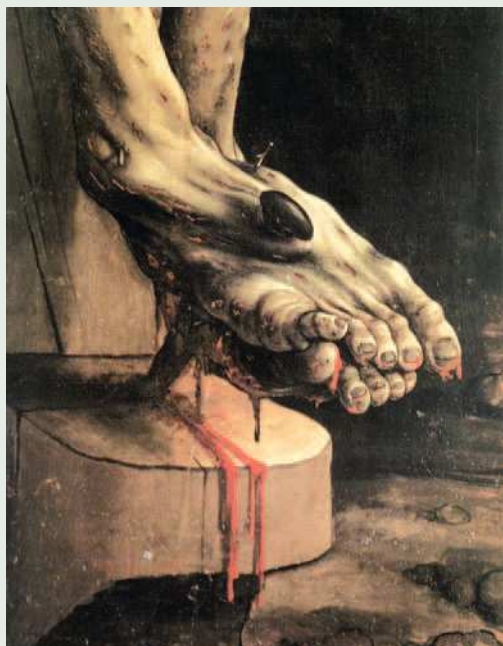
La transfusión sanguínea se intentó llevar a cabo durante el Barroco, igual que la inyección parenteral. Las transfusiones se realizaron de animal a animal, de animal a humanos y de hombre a hombre. Richard Lower realizó la primera transfusión de



William Harvey, descubridor de la circulación sanguínea.

un animal a otro en 1665. Jean Baptiste Denis llevó a cabo la primera transfusión de animal a hombre en 1667. Le imitaron Livabius, Giovanni Colle, Folli y Riva. Entre los detractores de la transfusión destacó Guy Patin, el galenista conservador que tam-

bién se oponía al uso de los medicamentos químicos. Las reticencias de los conservadores eran comprensibles, pues la transfusión, en ausencia de jeringa, aguja hipodérmica, antisépticos, antibióticos, y desconociendo los grupos sanguíneos, las aglutinaciones y la posibilidad de transmitir por vía sanguínea los microbios y los virus, constituía una temeridad que fue rápidamente abandonada. Colle recomendó las transfusiones en 1628 para prolongar la vida, recogiendo la creencia de que en la sangre está el alma o el principio vital y que su ingesta tiene efectos rejuvenecedores, una idea recogida por las leyendas y la literatura. Las transfusiones dejaron de utilizarse en 1668 y no pudieron realizarse con seguridad hasta que Landsteiner descubrió en 1900 los grupos sanguíneos y la aglutinación. ■



Detalle sanguinolento de una de las impactantes crucifixiones pintadas por el alemán Matthias Grünewald (1470-1528).



Los glóbulos rojos fueron descubiertos con este microscopio de Antony van Leeuwenhoek (1632-1723).

por la posesión de los espíritus maléficos. Las convulsiones epilépticas favorecieron todo tipo de fantasías, tanto entre el pueblo como por parte de los médicos. Los epilépticos se consideraron sucios, impuros, dominados por un espíritu que súbitamente penetraba por la boca causándoles el ataque epiléptico. Era una enfermedad asociada con la noche, la humedad y la luna. Las cabras eran animales consagrados a Selene, la diosa lunar, y se las utilizó para diagnosticar la epilepsia. Según estas asociaciones, los epilépticos debían sufrir un ataque si ingerían una solución de cuerno de cabra quemado. Por la teoría de la afinidad se creía que la ingestión del cuerno de cabra desencadenaría el ataque epiléptico. En los mercados de esclavos, cada día se fijaba su precio en función de la oferta y la demanda y del estado de salud de los esclavos. La enfermedad abarataba el coste del esclavo, especialmente en caso de una enfermedad como la epilepsia, en torno a la cual proliferaban las fantasías y las supersticiones. Para garantizar que el enfermo no era epiléptico, se le obligaba a beber una solución que contenía cuerno de cabra quemado. Si no se producía un ataque de epilepsia, se consideraba que el esclavo estaba sano. Si más tarde padecía un ataque de epilepsia, el vendedor se defendía diciendo que él había tomado las medidas de precaución que por ley podían exigírsele y que cuando él vendió el esclavo, estaba sano.

La vida de los epilépticos era lamentable. Los ciudadanos les escupían al cruzarse con ellos, vivían marginados y no podían compartir la mesa con las demás personas. Su enfermedad les estigmatizaba: eran posesos, no eran responsables de sus actos, los demonios entraban por sus bocas y se adueñaban de ellos. Como la epilepsia se asoció con la noche y las cabras, a los epilépticos no se les permitía vestir de negro ni abrigarse con pieles de cabra.

La terapia contra la epilepsia consistía en beber espasmos, en aplicación de la ley homeopática según la cual el causante del daño es capaz de curarlo. Los espasmos epilépticos eran curados por los espasmos contenidos en los medicamentos. Para ingerir espasmos, los epilépticos, durante el Imperio Romano, descendían a la arena del circo y bebían la sangre de los gladiadores en el momento de su agonía. Más tarde se les administró una solución en la que se había disuelto un paño quemado, previamente impregnado con la sangre de los gladiadores agonizantes. También bebían agua en una copa formada por el cráneo de un asesinado o ajusticiado. Creían que los espasmos padecidos por el difunto se transmitirían a la calavera y de allí al medicamento. Otros procedimientos homeopáticos contra la epilepsia consistían en aplicar la propia sangre del epiléptico en su boca o en su frente.

Los médicos que curaban por similares prescribían el coito a los epilépticos por creer que los espasmos de la cópula, la *pequeña epilepsia*, les serían beneficiosos. Sin

Uno de los principales mitos de nuestra cultura, el conde Drácula, es un devorador de sangre que sobrevive gracias a la sangre de sus víctimas, en especial de las mujeres jóvenes. Bebiendo su sangre se mantiene inmortal



El mito del conde Drácula ha traspasado fronteras y ha sido llevado en multitud de ocasiones a la gran pantalla.

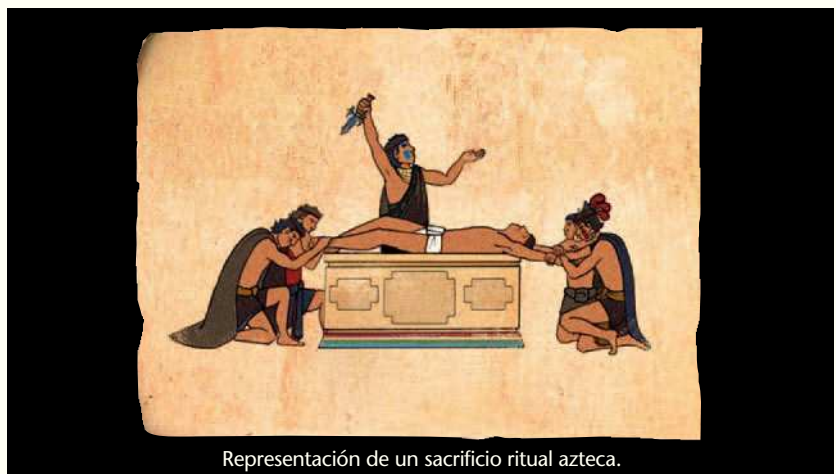
embargo, los partidarios de la cura por contrarios creían que los espasmos del coito perjudicaban a este tipo de enfermos porque inducían el ataque epiléptico, por lo que aconsejaron, y en ocasiones practicaron, la castración del paciente.

Los hebreos llamaban a la epilepsia «la enfermedad que hace caer». Saúl era epiléptico y padecía los castigos de un espíritu maléfico: «Sucedio que un espíritu maligno llegó sobre Saúl, desencadenando su furia en su interior». David aliviaba la epilepsia de Saúl tocando el arpa: «Así le era más fácil a Saúl, y se sentía mejor y el espíritu maligno se apartaba de él». Cuando David huyó, simuló un ataque de epilepsia para que creyesen que había perdido el juicio: «Se mostró ante ellos como si se hubiera vuelto loco, comportándose como un poseso rabioso. Aporreó las hojas de las puertas y dejó que su baba corriera por la barba».

En el cristianismo, san Luis de Normandía, san Severino de Noricum, san Ubaldo de Gubbio, san Valentín, san Bernardo y san Ciriaco son los protectores de los epilépticos, una enfermedad que se ha asociado con la posesión y el pecado. Cristo y varios santos protegían y curaban a los epilépticos, como un acto de caridad para socorrer a los endemoniados. San Ciriaco curó a varios enfermos de epilepsia, entre ellos la hija de Diocleciano. Las capillas de las iglesias cristianas contienen muchos exvotos como agradecimiento a los santos por haber curado la epilepsia a enfermos que carecían de todo tratamiento capaz de aliviarles. ■

## Reyes regicidas

Los reyes son el sol en la tierra, la sangre de la colectividad, y la idea del sacrificio ritual llega hasta ellos. Hay comunidades que elegían a un hombre muy fuerte, lo consideraban una encarnación de dios y pasado un tiempo lo sacrificaban en las fiestas de primavera asociadas con la siembra. En muchas tribus primitivas el rey, considerado la encarnación de dios, era sacrificado anualmente y con su carne y su sangre se fertilizaba el suelo. La vida de muchos reyes era efímera. Gobernaban hasta que otra persona le vencía y le mataba. El vigor sustituía a la fuerza que declinaba, el poder y la vida se



Representación de un sacrificio ritual azteca.

renovaban mediante la sustitución del rey. Cada rey moría a manos del siguiente. Los privilegios duraban poco y ser rey sólo servía para garantizar la energía vital

hasta que el monarca era reemplazado por el siguiente, el rey homicida, el que derramaba sangre, el regicida que a su vez moriría en manos del futuro rey. ■